

Diego Caro Cancela: “Cantad alto”. *Cultura y antifranquismo en Andalucía (1965-1976)*. Granada: Comares 2023. 316 páginas.

Nuevo trabajo del profesor Diego Caro Cancela, esta vez como coordinador de una obra colectiva en la que se aborda un asunto especialmente importante para la historia reciente de España, la transición política de la dictadura franquista a la democracia. Sin duda, un tema muy trabajado, como él mismo reconoce en su “Presentación” y que se observa a lo largo de toda la obra, pero que, lejos de suscitar consenso, sigue siendo objeto de discusión. Y ya no solo desde el ámbito de la historia, sino también desde ciencias tan próximas como la sociología o la ciencia política, por ejemplo. No en vano, estamos ante una cuestión clave, por lo que el debate, el análisis contrastado y la controversia están servidos. De hecho, este libro bebe de todos estos ingredientes y de ahí la relevancia del mismo, así como el interés que puede suscitar tanto entre los profesionales como entre el público profano.

Desde hace tiempo, la historiografía viene haciendo hincapié en que determinadas organizaciones y grupos sociales contribuyeron a la crisis y a la descomposición del régimen franquista. Por ejemplo, son muchos los estudios dedicados a estudiantes y profesores, trabajadores organizados, intelectuales y profesionales e incluso una parte del clero como protagonistas de la deslegitimación política del franquismo en sus décadas finales. De hecho, pese a que Franco falleció en noviembre de 1975, el proyecto cultural que el régimen trató de imponer durante décadas había sido derrotado unos años

antes. El problema radica, no obstante, en que, hasta la fecha, otro tipo de grupos que también participaron en esa deslegitimación recién mencionada apenas han sido estudiados. Así, uno de estos agentes ignorados que asimismo facilitaron el cambio político fue el del mundo de la cultura que emergió y se consolidó en la última década de la dictadura, creando unas expresiones artísticas e ideológicas alternativas a la cultura “oficial”. De suerte que el análisis de cómo se dio este proceso y quiénes fueron sus creadores en Andalucía constituye el objetivo de este libro. Se trataría, por consiguiente, de un estudio regional, el cual podría servir de modelo para nuevas investigaciones en otras comunidades autónomas, para, de esta forma, ir completando la información que hasta la fecha poseemos del antifranquismo de las décadas sesenta y setenta del siglo xx.

Parece existir un consenso historiográfico en torno a la idea de que en los años sesenta fue naciendo en España una cultura alternativa a la propuesta por el régimen. Los grandes avances económicos y sociales que se produjeron tras el Plan de Estabilización de 1959, y a los que no fue ajeno el componente extranjero (en forma de inversiones, turismo, etc.), contribuyeron, sin duda, a dicha realidad. En gran medida, estas nuevas clases medias fueron las protagonistas de esa cultura alternativa que nació en el segundo franquismo y que, hasta cierto punto, enlazaba con la tradición liberal de la Edad de Plata de la cultura española o, cuando menos, con la de la Segunda República y con las modernas tendencias artísticas que, en esos años, circulaban en los medios intelectuales occidentales.

Esta nueva cultura aprovechó los resquicios legales que dejaba el franquismo para propagar los valores democráticos y los derechos humanos, denunciando así las injusticias sociales. No cabe duda de que la presencia de millones de extranjeros provenientes de las democracias más avanzadas de Europa debió tener una influencia evidente en todo este proceso. Más allá de la anécdota de las suecas, el choque cultural era una evidencia y una forma de presionar al régimen hacia una apertura, aspecto un tanto desatendido en esta obra.

En un contexto completamente diferente al de 1939, nos encontramos, ya en los sesenta, con el desarrollo de una sociedad civil activa y abierta, la cual fomentó todo tipo de actividades culturales que, por primera vez, fueron más allá del ámbito de las élites y pasaron a difundirse a sectores más amplios de la sociedad. Y aunque la expansión de estos nuevos valores culturales fue claramente intergeneracional, se constata que alcanzó un notable arraigo en los jóvenes que entonces estaban alcanzando su mayoría de edad. De hecho, tal como se observa en este volumen, esa cultura moderna y democrática pasaría del medio urbano al rural a través de la difusión de numerosas actividades hecha desde la sociabilidad cultural y parapolítica en ateneos, círculos o en sedes de organizaciones vecinales vinculadas a la Iglesia. En definitiva, una cultura que defendía los valores de la libertad y de los derechos humanos que fue permeando una alternativa a la cultura oficial promovida por el régimen.

Dicho esto, Diego Caro abre el libro con un primer capítulo en el que comenta brevemente la campaña de los “XXV

Años de Paz” de la dictadura, su última gran operación propagandística, para, a continuación, presentar un estado de la cuestión sobre los tres principales sectores que conformaban la oposición antifranquista en Andalucía, a saber: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y las organizaciones políticas que actuaban en la clandestinidad, poniendo de relieve el importante relevo generacional que se estaba produciendo en ellos. Enlazando con esta realidad, Manuel Morales Muñoz se encarga de distinguir e identificar el asociacionismo vecinal, de analizar el respaldo organizativo que dieron a las actividades culturales que se organizaron y de ver qué tipo de vinculación tuvieron con las organizaciones políticas o sindicales, entonces clandestinas.

Precisamente, estas nuevas realidades hay que vincularlas con las transformaciones económicas del desarrollismo y sus consecuencias económicas, de suerte que Enrique Montañés analiza las consecuencias de esas alteraciones económicas y la de los movimientos migratorios sobre el mercado de trabajo y la estructura social, de la que resalta la persistencia de una significativa desigualdad. También se analiza el desarrollo del sistema educativo como una realidad que contribuyó al cambio social y propició la consolidación de una cultura alternativa a la oficial. Pero como el subdesarrollo económico de la región se mantuvo a lo largo de estas décadas, las denuncias sobre las injusticias sociales no tardaron en llegar, propiciando un nacionalismo político andaluz, estudiado por Cristian Rodríguez Mesa.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el eje central de la obra es analizar cómo

emerge y se consolida en estos años del segundo franquismo una cultura alternativa, moderna y democrática, la tercera parte del libro, y la que más espacio ocupa, está dedicada a este tema. Así, mientras Diego Caro escudriña los inicios públicos de la disidencia cultural a través del frustrado homenaje a Machado en Baeza en 1966, José Jurado Morales estudia lo que se ha definido en los estudios literarios como la Nueva Narrativa Andaluza y Magdalena González analiza el cambio que se produce en la poesía andaluza de esta década a través de la elección de una serie de campos temáticos significativos, como la recuperación de los autores más significativos de la generación del 27 y la huella y la superación de los traumas generados por la Guerra Civil de 1936, sin olvidarse, claro está, de la censura. Muy relacionado con este mundo literario es el del teatro independiente, que surge también en esta década y que continuaría hasta bien entrada la siguiente, según el capítulo de Laura Núñez Pastrana.

Por lo demás, de la importante renovación que se produce en el ámbito de todas las músicas –flamenco, folk, cantautores y en el pop-rock– se ocupan Diego García Peinazo y Olimpia García López. Mientras, la renovación en las artes plásticas es abordada por Bernardo Palomo, analizando la trayectoria que en estos años tienen aquellos artistas y movimientos que desde distintos parámetros cuestionaron los esquemas de la cultura oficial del régimen. Asimismo, Diego Caro describe el papel que desempeñan los dos más importantes festivales de cine de la época –la SICAB y el gaditano Alcances– en la difusión de películas que hasta entonces no llegaban

al “gran público”. Finalmente, el libro se cierra con un trabajo de Antonio Ortega en el que se analiza cómo se produce este cambio cultural en el mundo rural, partiendo del ejemplo paradigmático de Arcos de la Frontera, y otro de Diego Caro, quien indaga en el homenaje hecho a García Lorca en junio de 1976 en Fuentevaqueros.

En definitiva, una obra novedosa, en la que se abarca un gran número de temas, pero siempre con el objetivo de analizar cómo se gestó esa otra cultura, alternativa a la propugnada por el franquismo en una región, Andalucía, poco desarrollada frente a los grandes polos industriales, y muchas veces utilizada por el régimen para sus estereotipos culturales. Un libro, pues, a mi modo de ver, muy interesante para analizar las décadas finales del franquismo en la región y que puede servir de inspiración para estudios análogo. Sin embargo, sí me hubiese gustado que se hubiese hecho más hincapié en el papel desempeñado por el turismo y los turistas en dicho proceso, ya que sí creo que participaron en la difusión de esos valores democráticos y de tolerancia de los que tanto habla este libro, por cierto, en un momento en que, a nivel planetario, parecen estar cuestionados por algunos partidos y líderes políticos. Por tanto, vaya dese aquí mi enhorabuena al profesor Diego Caro por lo oportuno de un trabajo que nos debe llevar a la reflexión de lo que ha costado conquistar una cultura democrática que algunos, hoy en día, se empeñan en querer socavarla.

CARLOS LARRINAGA
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)